



Como un friso de sol,
cárdenos y en silencio,
tus ocasos templaron mis dolores de hombre.
Muchas veces me diste la paz que te pedí
bajo el diamante grande de tu noche.

Pero no te ha abierto del todo todavía,
aún se resiste -piedra- tu corazón terrestre,
y no sé qué caminos seguir cuando te ando,
aunque me haces sentir como un hijo en tu vientre.

Soy un hombre que sufre, que voltea los brazos
como un molino ciego
cuando intento llegar hasta tu entraña,
abrazarme a tu centro.

Tú me disparas a la luz. Me vuelas,
vilano, por tu cielo.
Más no es esto tan sólo lo que ansío,
sino sumirme en tí, calar tu seno,
hendir en espiral tu verdor hasta el sílice,
enmarañarme dentro, cepa tuya,
acontecer en tí, ser de tu estirpe.

Déjame conocer tu interior de planeta,
llegar hasta tu pálpito,
tierra para caer a plomo y levantarse
otro hombre mejor, de más redaños.

Yo podría pintarte, mural que no termina,
mar en vasto silencio transcurrido,
ocre manchón de Alhambra a Tomelloso,
conos de luz aspada por Criptana,
la gran canción del vino en Valdepeñas,
o en Santa cruz, o Alcázar.

Fulgor por Almadén. Arte en Almagro.
Nobleza en Calatrava.

Blasón en Ciudad Real. Gloria en Alarcos,
gloria y muerte... Pinedos por Mestanza.
Castillos por Montiel y por Bolaños.
Seguidillas de El Torno y de Granátula.
Rigor en Valdemanco.

Oh, claridad de Arroba y Saceruela.
Y el llano,

el llano,
siempre el llaaaaaano.

Yo podría cantarte,
mujer extensa, mansos, duros senos de alcudias,
caderas los barbechos, axilas los chaparros,
largo pelo tu río, ese misterio,
toda vientre fecundo la llanura,
la extensión en envero, pubis hirsuto, muslos,
sexo en Despeñaperros.

Podría definirte con un verso de Alcaide,
con un verso de Eladio
Cabañero, o de Grande, con la primera línea
de El Ingenioso Hidalgo...